

## CAPITULO X.

## DE LA CIENCIA.

Son pocos los niños que conocen la importancia de la ciencia, y son pocos por consiguiente los que se aplican á adquirirla; porque si todos supusiesen las grandes ventajas que trae consigo, no podrian menos de anhelarla con el mayor ardor.

La ciencia es para nuestra alma lo que la luz para nuestros ojos. Nos ilumina y dirige en todos nuestros pasos. Nos da á conocer los atractivos de la verdad; la hermosura de la naturaleza y la grandeza de su criador. Cualquier hombre rodeado de oscuridad, no distinguirá objeto alguno, no sabrá de donde viene ni adonde va, y estará continuamente expuesto á dar las mas crueles caidas. Lo mismo sucede á un ignorante. Semejante de algun modo á aquellos ídolos sin alma, de los que dice un profeta, que tienen ojos y no ven, oidos y no oyen, ignora las cosas mas sencillas, que para él son oscurísimos

enigmas. Su ignorancia, como una espesa nube, ofusca y apaga todas las luces de su entendimiento, dejándole al nivel de los brutos, que se gobiernan por un ciego instinto. Tal es á lo menos la idea que han tenido de la ignorancia la mayor parte de los filósofos.

Vino cierto dia un padre de familia á verse con Aristipo, que era uno de los mayores filósofos de la Grecia, y le suplicó que admitiese á un hijo suyo en el número de sus discípulos, y le enseñase la filosofía y las letras humanas. Condescendió el filósofo; pero con la circunstancia de que le diesen por su trabajo cien talentos. El buen padre espantado de semejante suma, y demasiado avariento para pagar á tal precio la educacion de su hijo, cuya importancia no conocia como debiera, le respondió: *Menos me costaria el comprar un esclavo. Pues cómpralo*, le respondió Aristipo, *y con eso tendrás dos.*

Otro sujeto que se hallaba en igual caso preguntó al mismo filósofo que ventajas conseguiria su hijo del estudio de las ciencias. *El fruto que sacará*, respon-

dió Aristipo, *será que cuando asista á los juegos públicos, no se verá en el puesto que ocupe una piedra sentada sobre otra piedra.* ¿Y qué te parece que pretendió darnos á entender con estas dos respuestas el sábio filósofo? Quiso darnos á conocer que un ignorante debe compararse á un vil esclavo ó á una piedra. Hacia el mismo tanto aprecio de la ciencia, que habiéndosele preguntado qué diferencia hallaba entre los sábios y los ignorantes: *La misma, respondió, que entre los caballos domados y los indómitos.*

Del mismo dictámen era el famoso Diógenes. Diciéndole un dia que los habitantes de Megara no ponian cuidado alguno en la instruccion de sus hijos, al paso que se esmeraban en la cria de sus ganados: *Si eso es cierto,* respondió sonriéndose, *mas quisiera ser carnero de cualquier Megarense, que hijo suyo.* Palabras expresivas, que dan á conocer que en el sentido de aquel filósofo, cualquiera animal bien enseñado merecia preferirse á un hombre ignorante. Esta idea no es solo de Diógenes, sino de todos los hom-

bres instruidos: lo que habrás conocido sin duda, si has reparado que los ignorantes son el objeto del desprecio de las gentes, y que se les señala con los mas indecorosos apodos. Pero al paso que la ignorancia ha sido en todos tiempos vilipendiada, ha merecido siempre la ciencia, la estimacion y el respeto de los hombres. Cualquier sugeto culto puede presentarse en todas partes, y en todas ellas es recibido con distincion. Todo el mundo se apresura por ver y gozar su conversacion, colmándolo de honras y de elogios. Pudiera citarte aquí el ejemplo de Platon, al cual Dionisio, tirano de Siracusa, salió á recibir hasta la orilla del mar, y haciéndole sentar á su lado en su carro, le condujo en triunfo á su palacio. Pudiera decirte tambien, que habiéndose apoderado Alejandro de la ciudad de Tebas, y habiendo mandado incendiarla, dió orden de que no se tocase á la casa ni á la descendencia de Píndaro, para dar á entender la estimacion y veneracion que profesaba á este célebre poeta.

Pero para proponerte un ejemplo mas

mas sencillas, que para el son oscurísimos

Y si acaso de oírle se dignaba,

Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

adaptado á tu edad, te contaré los aplausos que consiguió un niño de ocho años, que poco hace defendió unas conclusiones públicas de gramática, de geografía, de historia y de lengua latina. Me hubiera alegrado infinito de que hubieses presenciado los honores que se le hicieron: ninguna cosa te hubiera dado mejor á conocer el valor de la ciencia y el aprecio que de ella se hace: apenas habia satisfecho á una pregunta, cuando por todas partes se oia un palmoteo general acompañado de estas exclamaciones: ¡Qué admiracion! ¡Qué pasmo! ¡Dichoso el padre de tal hijo! Pero cuando todos se excedieron en manifestar su satisfaccion, fué cuando se acabaron las conclusiones. Todos los concurrentes le rodean, se lo arrancan, digámoslo así, unos á otros para abrazarle; no se cansan de mirarle, y llenarle de agasajos y enhorabuena: de resultas de este suceso fué el objeto de todas las conversaciones; y sus brillantes progresos trasladados á los papeles públicos, llenaron á toda la Francia de admiracion.

El célebre Pico de la Mirándola habia

mas sencillas, que para él son oscurísimos

dado ya igual ejemplo al universo. Fueron tales sus progresos en el estudio desde sus primeros años, que algunas personas, espantadas de su prodigiosa ciencia, quisieron hacerle pasar por mago; pero se descubrió bien pronto que no debia su erudicion sino á la vasta capacidad de su entendimiento y á su extraordinaria viveza. De edad de veinticuatro años defendió conclusiones públicas sobre todas las ciencias, sin excepcion; y aunque murió muy jóven, dejó varias obras que han admirado á todos los sábios.

El jóven Peirese, natural de Aix en Provenza, no brilló menos por su ciencia desde la niñez. De edad de siete años reconoció en sí mismo la capacidad suficiente para encargarse de dirigir los estudios de un hermano menor que tenia. Su padre oyó la proposicion que sobre esto le hizo como una ocurrencia pueril; pero con todo condescendió por algunos dias, mas con deseo de satisfacerle, que con esperanza de que pudiese ejecutarlo; pero viendo con admiracion suya que desempeñaba perfectamente su encargo, le

Y si acaso de oírle se dignaba,

dejó continuar, y se ahorró para siempre el preceptor. En efecto, el dicho Peirese fué el mentor de su hermano, cultivó sus talentos, y dirigió su conducta como lo hubiera podido hacer el mas hábil maestro.

No pretendo con esto, amado Teotimo, que iguales á estos extraordinarios modelos: quizá la naturaleza no te ha dotado de tan grandes talentos como á ellos; pero su ejemplo, cuando menos debe animarte á que no omitas diligencia alguna para adornar tu alma con todos aquellos conocimientos de que es capaz; pues te da á conocer que no hay cosa que nos haga mas estimables á los ojos de los hombres que la ciencia.

Pero una de las cosas que deben moverte mas á conseguirla, es que no hay estado alguno ni clase en que no sea de la mayor utilidad para los que la poseen. Un hombre instruido en cualquier estado que se halle, es como un caminante, que conociendo perfectamente la senda que debe seguir, llega con seguridad al término que desea, al paso que el ignorante se

mas sencillas, que para el son oscurisimos

puedes omitir el estudio de las verdades

asemeja á un ciego que anda al tiento, que tropieza á cada paso, y que se pierde continuamente. En vano se gloria cualquiera de ser rico y poderoso. Las riquezas y las honras sin el mérito no son mas que un vano adorno.

Si un juez es ignorante, el vulgo atento  
Hace solo á su toga acatamiento

El mismo aprecio se hace de un estúpido Creso que de una hermosa estatua que exteriormente agrada; pero interiormente está privada de entendimiento y de sensacion. Al contrario, siempre se respeta la ciencia aunque esté sumergida en la pobreza, y aun muchas veces es un recurso contra este trabajo. La Fontaine demuestra muy bien esta verdad en la siguiente fábula.

#### FABULA XV.

##### LAS VENTAJAS DE LA CIENCIA.

Armóse en tiempo antiguo una contienda  
Entre dos ciudadanos que habitaban  
El mismo pueblo; el uno era ignorante,  
Pero provisto de copiosa hacienda;  
El otro pobre, pero en él brillaban  
Las ciencias á porfia:  
El rico satisfecho y arrogante  
Del pobre se reia,  
Y si acaso de oírle se dignaba,

dejó continuar, y se ahorró para siempre

Pretendiendo ser siempre preferido,  
 En tono magistral así le hablaba:  
 "Buen hombre, no se canse, es muy debido  
 Que el rico del mundo sea respetado:  
 Cualquiera hombre prudente  
 Tendrá á usted por un gran majadero:  
 ¿Qué mérito se encierra en ser letrado?  
 Con leer cuatro sandeças fácilmente  
 Cualquier pelon consigue  
 La bõrla. ¿Y qué provecho se le sigue  
 Al pueblo de su ciencia sin dinero?  
 Un pedante se encuentra en cada esquina;  
 Pero hombres como yo, cuya cocina  
 Mantiene medio pueblo, cuyo lujo  
 Al mercader, al sastre, al zapatero.  
 Dé trabajo y doblones,  
 No se hallan, señor mio, á dos tirones!  
 Me dirá usted ¿qué influjo  
 En el público logra el que no cuenta  
 Cuatro cuartos de renta;  
 No tiene mesa, sale muy ufano  
 En invierno vestido de verano;  
 Vive siempre en guardilla,  
 Para acallar su estómago quejoso  
 Con librotos fastidia al poderoso  
 Y no da de comer ni á la polilla?"  
 ¿Qué habia de decir el literato?  
 Calló, mas presto se encontró vengado.  
 Marte\* destruyó el pueblo en que vivia;  
 Quedó el rico en la calle despreciado,  
 Al paso que hechizado de su trato  
 Al sábio todo el mundo le asistia.

Así se decidió la competencia.  
 Por mas que sus riquezas exageren  
 Los tontos, y su dicha nos ponderen,  
 Mas sólido valor tiene la ciencia.

\* Marte, deidad de la guerra segun la fábula, que aqui quiere decir metafóricamente la guerra misma.

puedes omitir el estudio de las verdades

No te admires pues de que se ponga  
 tanto cuidado en instruirte, y de que  
 tantas veces se te exhorte á que estudies.  
 En esto no se busca otra cosa que tu  
 propio interés. No estás aun en estado  
 de conocerlo; pero con el tiempo lo com-  
 prenderás y darás mil gracias á tus pa-  
 dres por haberte dejado en herencia la  
 sabiduría. Es la mas preciosa alhaja que  
 puedes recibir de su mano. No hay otra  
 cosa que ricos ignorantes que darian la  
 mitad de sus rentas por tener la ventaja  
 de poseer mil conocimientos, cuya utili-  
 dad reconocen y de que por desgracia  
 suya se hallan privados. Pero su inten-  
 to es vano. Todo el dinero del mundo no  
 es bastante para comprar la ciencia; se-  
 rán siempre inútiles sus deseos, y llo-  
 rán toda su vida la irreparable pérdida  
 que han hecho desdeñando instruirse du-  
 rante su juventud.

Precave, oh amado Teotimo, precave  
 con tiempo semejante arrepentimiento.  
 Imita la prudente conducta de la abeja  
 que hace sus provisiones durante el buen  
 tiempo, para tener con qué alimentarse

Inro  
 Intr  
 de  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 ca  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cor

El  
 La  
 El  
 El  
 Las  
 El  
 El  
 El  
 Los  
 El  
 El  
 La  
 La  
 El  
 El  
 Las

dejó continuar, y se ahorró para siempre

cuando los crueles frios del invierno la impiden salir á buscarlas. Ahora estás tú tambien en el buen tiempo, esto es, en la edad mas propia para adquirir los conocimientos de que has de necesitar en adelante. Si dejas pasar esta sazon oportuna, jamás la verás volver: impedido por otras ocupaciones, te será imposible dirigir los primeros elementos de las ciencias, que siempre son espinosos, y quedarás toda tu vida sepultado en las tinieblas de la ignorancia. Es menester pues esforzarte en la feliz primavera de la edad para adquirir un bien que mas adelante buscarías inútilmente.

No puedes concebir ahora cuánto te alegrarás algun dia de haber seguido mis consejos sobre este punto tan esencial.



puedes omitir el estudio de las verdades

## CAPITULO XI.

DE LA INSTRUCCION QUE DEBEN ADQUIRIR

LOS NIÑOS.

La ciencia es un tesoro que no se adquiere sino poco á poco y por grados. Querer aprenderlo todo á un tiempo es exponerse á no saber jamás cosa alguna. Es menester pues observar cierto orden en sus estudios, y aplicarte lo primero á adornar tu entendimiento con aquellos conocimientos mas adecuados á tu edad, y que puedan serte mas ventajosos. Te diré brevemente cuáles son, y te haré tocar con las manos su importancia para que puedas gobernarte por este plan.

Es inútil decirte que la religion debe ocupar el primer lugar en tus estudios. Ya sabes que no estás en el mundo sino para conocer y amar á Dios, y tampoco ignoras que no podemos conocerle como corresponde, ni por consiguiente amarle, sino es por medio de la religion, que nos instruye de sus perfecciones, de sus mis-